



ESPAÑA EN CRISIS ¿QUÉ HA SIDO DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA?

Spain in crisis: What Has Become of Citizen Participation?

María Laura Eberhardt

laura_rafaela@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

La incorporación de mecanismos semidirectos constituyó parte de la solución que gobernantes y especialistas implementaron para revertir la crisis de representación vigente en numerosos países occidentales desde los '80: apatía ciudadana y desconfianza hacia las instituciones electoral partidarias.

La mayoría de estas experiencias fueron iniciadas por liderazgos políticos de izquierda y muchas arrojaron resultados positivos para la participación ciudadana.

Sin embargo, una crisis económica se desató en Europa desde 2008, provocando en España la derrota de la izquierda en el gobierno nacional y en la mayoría de los subnacionales, y el triunfo de la centroderecha.

Conocer el destino de los procesos participativos bajo el nuevo escenario de ajuste y los cambios de dirección política conforma el objetivo de este artículo.

Palabras claves: Crisis – Democracia Semidirecta – Participación Ciudadana – Voluntad Política – Calidad Democrática

Abstract:

Incorporating semidirect mechanisms constituted part of the solution that rulers and specialists implemented in many Western countries to reverse the crisis of representation force since the '80s: citizen apathy and distrust to political parties and electoral institutions.

Most of these experiments were initiated by leftist political leaders and many tested positive for citizen participation.

However, an economic crisis broke out in Europe since 2008, resulting in Spain's defeat of the left in national government and most of the local ones, and the victory of the center-right.

Knowing the fate of participatory processes under the new stage of adjustment and changes in political leadership forms the objective of this article.

Key words: Crisis - Semidirect Democracy – Citizen Participation – Political Will – Democratic Quality

Introducción

La incorporación de mecanismos de participación ciudadana en los países democráticos cuyas instituciones representativas atravesaban momentos críticos de descrédito y apatía cívica, fue ampliamente extendida en el mundo occidental, abarcando diversos continentes.

La crisis del modelo de representación de los partidos de masas hacia los años '80 y el paso al "modelo de audiencia"¹ incitaría a la apertura de procesos de reforma política que terminarían confluyendo en una apuesta por la creación de canales semidirectos para la intervención de la población en la decisión e implementación de políticas públicas:

Si en los países latinoamericanos la reconstrucción democrática fue asociada, la mayoría de las veces, con preocupaciones de mayor justicia social, se puede afirmar lo mismo acerca de Europa. En aquel continente, las experiencias de ampliación y profundización democrática surgieron, principalmente, como medio de oxigenar las democracias, algunas ya centenarias, que vivían crisis de legitimidad. Alguna de las innovaciones democráticas fueron inspiradas en la experiencia del Presupuesto Participativo de Porto Alegre, pero las especificidades locales otorgaron nuevos formatos a los procesos de debate e influencia en los presupuestos públicos. Otras innovaciones fueron en el sentido de asociar la ampliación de la participación con la mayor influencia en las decisiones gubernamentales, estableciendo espacios deliberativos con diferentes formatos, como los jurados ciudadanos, las conferencias de consenso, las encuestas deliberativas²

Remitirse entonces a los antecedentes de las acciones y reflexiones de los últimos tiempos sobre la crisis de representación y las posibilidades abiertas por una democracia más participativa o deliberativa, implicaba retornar al escenario de la decadencia del Estado de Bienestar, el que, caracterizado como "un pacto entre gobernantes y gobernados: (donde) los primeros se comprometían a ofrecer un volumen creciente de servicios a cambio de que los segundos limitasen su participación política al momento electoral"³, había convertido a la democracia en un simple mecanismo instrumental de selección de elites, cercenando seriamente la participación de la sociedad civil frente a la hipertrofia del sector público.

En España, los ayuntamientos habían cobrado un rol central en tal escenario de Bienestar, a partir de su papel "eminentemente ejecutor", por el cual "acapararon actividades administrativas y marginan el potencial participativo de la ciudadanía a un segundo plano"⁴:

Esta situación es la que mejor caracteriza el municipalismo español de los años ochenta; época en la que, no es casual, estamos construyendo nuestro particular estado de bienestar. Así, durante la primera década de ayuntamientos democráticos se impone la necesidad de superar el déficit y el raquitismo heredado de los

¹ MANIN (1997): 197.

² SCHETTINI y MOREIRA (2010): 11-12.

³ BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG (2011): 17.

⁴ SAUNDERS (1981) GOMÁ (1997) op. cit. BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG (2011): 17.

municipios franquistas y, en consecuencia, aparecen administraciones locales centradas en tareas de construcción de los principales equipamientos, infraestructuras y servicios municipales (Brugué, 1997) No es extraño pues que se imponga una lógica eficientista, ya que lo importante es hacer cosas.⁵

Por otro lado, las asociaciones civiles, activas en el papel reivindicativo en los inicios de la democracia municipal, pasaron “a una situación de desactivación e, incluso, domesticación”⁶, en un municipio que se advenía a asumir sus reivindicaciones, líderes y planteamientos⁷.

La crisis de este modelo en los '80 tuvo de respuesta el conservadurismo tatcherista orientado “a dismantelar el Estado de bienestar, y con este objetivo central, concentra sus esfuerzos en dos ámbitos: la destrucción de los sindicatos (principales defensores del Estado de Bienestar) y la destrucción de los gobiernos locales (principales ejecutores del Estado de Bienestar)”⁸.

Se dio un cambio en la relación gobernantes-gobernados, donde los ahora municipios relacionales “no deben dedicarse a la provisión de bienes y servicios sino que deben habilitar, coordinar, contratar o capacitar a otros para que realicen estas actividades”⁹. Se abrió un nuevo y mayor espacio a los actores para intervenir en la gestión y provisión de servicios locales¹⁰.

Se trata, por tanto, de una sustitución de la antigua concepción que visualizaba al ciudadano apenas como cliente hacia una acepción híbrida que destacaba la concepción política de ciudadano. Los nuevos modelos emergerán en un contexto de profunda insatisfacción de los ciudadanos con el sistema político. Ese hecho provocó la necesidad de crear nuevas formas de gestión y de legitimación de las decisiones públicas.¹¹

Los ayuntamientos se politizaron y democratizaron, convirtiéndose en verdaderos laboratorios experimentales de participación ciudadana local. Frente a su incapacidad de responder a las demandas ciudadanas como lo hacían en los '80,

en los nuevos municipios relacionales los políticos dicen que no hay dinero para todo y que no entienden todas las demandas. Se invita a la gente a entrar y decir qué quieren para blanquearlas, corresponsabilizarse y poner a trabajar a la ciudadanía. Esto fue para que los políticos se sacaran la presión de asignar agenda y para legitimar las decisiones cuando no alcanzaba para todos¹².

Superada esta primera etapa, la articulación de los mecanismos participativos empieza a entrar en las agendas locales y, de este modo, nos encontramos con que a finales de los años ochenta un 70% de los ayuntamientos españoles de más de 100.000 habitantes ya han dado un primer paso y han redactado sus Reglamentos de Participación Ciudadana. En todos estos reglamentos, aunque con formulaciones diversas, se contempla la creación de Consejos Consultivos de Entidades¹³¹⁴,

⁵ BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG,(2011): 18.

⁶ Ídem.

⁷ BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG,(2011): 19.

⁸ Ídem.

⁹ RIDLEY (1988) STOKER (1988) op. cit BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG (2011) :20.

¹⁰ BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG (2011) :20.

¹¹ SCHETTINI y MOREIRA (2010): 11-13

¹² Entrevista a Salvador Martí i Puig, Profesor titular de Ciencia Política y de la Administración e investigador de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2 de febrero de 2012.

¹³ Los Consejos Consultivos de Entidades son plataformas de interlocución de los equipos de gobierno con el tejido asociativo de cada sector y/o territorio del municipio. Al integrarlos en el entramado participativo local, además, se pre-

aunque la mayoría de ellos fueron meramente consultivos y la minoría de concertación (con paridad entre el equipo de gobierno y las entidades).

Junto a estos Consejos Consultivos de Entidades aparecen, en estos mismos años, otras vías para canalizar la participación asociativa. Cabe destacar, en este sentido, la participación de entidades en la gestión de servicios y programas municipales y, de forma más residual, la formulación de algunos Planes Integrales de barrio.¹⁵

En ese contexto crítico se consideró que “la participación ciudadana representa una forma de superar los déficits administrativos y políticos que han acompañado la crisis del Estado de bienestar a través del impulso de la cogestión y del capital social”.¹⁶ Los diversos y múltiples ensayos participativos inaugurados desde entonces constituyeron una respuesta positiva a una profunda crisis económico política, respuesta sustentada en la corresponsabilización ciudadana en la toma de decisiones públicas y en el acercamiento con sus gobernantes.

Dentro del contexto europeo, la incorporación de institutos participativos y semidirectos en España siguió la tendencia general del continente, aunque con un cierto retraso inicial debido a la duración del franquismo, que sólo le habían permitido tener 10 años de Estado de bienestar.¹⁷ Los procesos participativos tomaron importancia en ese país a fines de los '90, al plasmarse en reformas legislativas significativas “que reflejan el creciente incremento del discurso participativo en el ámbito local”.¹⁸ Dicha importancia podía medirse también por el aumento del presupuesto de las Administraciones locales destinado a la participación cívica en los Ayuntamientos españoles “que desde 1998 hasta el año 2001 aumenta cerca del 25%.”¹⁹

Otro ingrediente de la crisis fue lo referido a las instituciones representativas: un clima de “abstención electoral, crisis de confianza en las instituciones y los partidos, cinismo político, incapacidad de procesar nuevas demandas y conflictos emergentes”²⁰. Y es que “mientras la sociedad y los contenidos de la vida política no paraban de cambiar aceleradamente a lo largo de estos últimos 150 años, las formas y las instituciones políticas han modificado mucho menos su funcionamiento”²¹, creándose una serie de desajustes e insatisfacciones producto del desfase entre la realidad sociopolítica y los mecanismos representativos.

Ciertamente, lo que algunos llaman “desafección democrática”, “se ha ido nutriendo de la apatía y una cierta alineación inherente al sistema democrático representativo. Y se refuerza por la incapacidad de hacer frente a las urgencias que día a día plantean los nuevos y viejos problemas a los que deben enfrentarse las comuni-

tende construir un marco formal y estable a través del cuál fluyan las relaciones entre el ayuntamiento y la red asociativa GOMÁ y FONT (2001) op. cit. BRUGUÉ et. al (2003): 17.

¹⁴ BRUGUÉ et. al (2003): 16.

¹⁵ BRUGUÉ et. al (2003): 17.

¹⁶ BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG (2011) :32.

¹⁷ “La participación ciudadana en el ámbito local europeo”, Ernesto Ganuza, pp. 6, disponible en http://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/Participacion_Ciudadana/Talleres/La_participacion_ciudadana_en_elambito_local_europeo_-_Ernesto_Ganuza.pdf

¹⁸ Ídem, pp. 7.

¹⁹ “La participación ciudadana en los Ayuntamientos”, Federación Española de Municipios y Provincias, 2001, disponible en www.femp.es

²⁰ FONT et. al (2000): 115.

²¹ Ídem.

dades”²², y para los cuáles las soluciones puramente autoritarias o tecnocráticas no habían resultado satisfactorias.

La apertura de nuevos campos de acción por parte de la política, frente a una mayor complejidad de las decisiones públicas y a una “mayor dificultad de canalizar todas las demandas sobre temas tan diversos a través de los instrumentos tradicionales”²³ brindó una “mayor oportunidad y motivación para participar en un ámbito de toma de decisiones colectivas de importancia y relevancia creciente”.²⁴

Asimismo existen amplios sectores de ciudadanos “mucho más informados de lo que estuvieron nunca y pre-dispuestos a participar (Inglehart, 1991) Estos ‘ciudadanos críticos’ no aceptan dogmas ni consignas y, a pesar de ser individualistas y carecer de identidades colectivas fuertes, son conscientes y activos”.²⁵ Por cierto:

estos nuevos ciudadanos ya no estarían dispuestos a participar a través de instrumentos tan jerárquicos, disciplinados y globalizadores como los partidos políticos, pero sí constituyen el capital humano que está dando lugar a otro tipo de organizaciones de funcionamiento más horizontal y con una voluntad de actuación más parcial²⁶,

al tiempo que se convierten en actores propicios para hacer uso y aprovechamiento de las nuevas instancias semidirectas de participación popular.

En adelante, el éxito o fracaso de las innovaciones en materia participativa pasaría a depender de la existencia o no de una comprometida y sostenida voluntad política de las autoridades a cargo de diseñarlas, crearlas y ponerlas en práctica. Se destacaba así

el rol capital que tiene en esta relación la comunicación y la honestidad de los que impulsan los procesos de participación ciudadana, pues sin una comunicación efectiva, extensa y puntual muchos de los procesos pueden quedar opacados o, simplemente, sesgados. Y sin la honestidad de los impulsores de las políticas de participación las experiencias pueden degenerar en simples referendos de decisiones ya tomadas y, a la postre, incrementar a futuro la pasividad y el cinismo de los ciudadanos.

Los procesos de participación e innovación democrática deben impulsarse por parte de las autoridades competentes (representantes locales) indicando con claridad los objetivos que se pretenden, las herramientas que se van a utilizar, la utilidad de la participación y el compromiso adquirido sobre la decisión que adopte la ciudadanía al final del proceso.²⁷

²² “¿Por qué es importante la participación ciudadana en la gestión sostenible del agua?”, Joan Subirats, Universidad Autónoma de Barcelona, disponible en [http://aragonparticipa.aragon.es/attachments/245_Importancia%20participacion%20ciudadana%20en%20gestion%20de%20agua.%20\(Joan%20Subirats\).pdf](http://aragonparticipa.aragon.es/attachments/245_Importancia%20participacion%20ciudadana%20en%20gestion%20de%20agua.%20(Joan%20Subirats).pdf).

²³ FONT et. al (2000): 116.

²⁴ Ídem.

²⁵ FONT et. al (2000): 117.

²⁶ Ídem.

²⁷ BRUGUÉ y MARTÍ I PUIG (2011): 34.

Los mecanismos de participación ciudadana en España post 2008: evolución en plena crisis y tras los cambios de gobierno

Tras varios años de vigencia de los diferentes mecanismos semidirectos en España, con distinto grado de éxito (y también fracasos), como respuesta implementada contra la crisis del Estado de Bienestar y de la representación de masas, el estallido de la crisis europea en 2008, con enorme repercusión en ese país, que terminaría costando la presidencia y varios gobiernos provinciales, autonómicos y municipales al Partido Socialista Español (PSOE) en manos de la derecha (el Partido Popular –PP), revertiría radicalmente el panorama participativo local.

Quim Brugué, ex titular de la Dirección General de Participación de Catalunya en el período 2003-2008, observaba con preocupación, hacia julio de 2011, los importantes cambios económicos y políticos que se estaban perpetrando. Su preocupación se asentaba en las posibilidades de supervivencia y del futuro de las políticas y experiencias de participación ciudadana que se venían implementando desde hacía tiempo considerable a nivel local en ese país, algunas con resultados muy satisfactorios, particularmente en Barcelona. En tal sentido, resaltaba la necesidad de “continuar con una política de participación ciudadana”²⁸, lo que consideraba “más imprescindible si cabe en esta época de crisis porque contribuye a mejorar la calidad de la democracia y a tomar mejores decisiones”.²⁹

Curiosa y paradójicamente, esa lectura no coincidía con la percepción general de las nuevas autoridades recién arribadas mayormente desde la centro derecha, al igual que de parte importante de la población, siendo que “ante el nuevo panorama que ha abierto esta política [de participación], algunos siguen pensando que se trata de una política menor, incluso de carácter folclórico, y que, por lo tanto, en tiempos de crisis como los que vivimos, sería oportuno recortarla o, mejor aún, suprimirla”.³⁰ Tal era “el caso de Cataluña, donde el gobierno de CiU³¹ ha borrado de un plumazo los 8 años de política de participación”.³²

El discurso gubernamental preponderante, aceptado silenciosamente por la mayoría de la gente, rezaba que, en tiempos de crisis, era necesario adoptar medidas radicales, en muchas ocasiones impopulares, sin pérdida de tiempo ni mal gasto de los pocos recursos existentes, para lo que los procesos participativos resultaban impotentes, cuando no contraproducentes, y la decisión vertical, “de arriba hacia abajo”, parecía más adecuada y efectiva.

²⁸ “¿Imprescindible o suprimible?, una reflexión sobre la necesidad de mantener o intensificar la política de participación ciudadana en Aragón”, Artículos de actualidad, por Quim Brugué, 6/07/2011.

²⁹ Ídem.

³⁰ Ídem.

³¹ Convergència i Unió (CiU): federación de dos partidos nacionalistas catalanes creada en 1978. Integrada por Convergència Democràtica de Catalunya (liberal y de centro-derecha) y Unió Democràtica de Catalunya (democrisiana) Hoy es la mayor fuerza de Cataluña, el grupo mayoritario del Parlamento autonómico y el partido que gobierna la Generalidad, con el apoyo parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya. Es la tercera fuerza política en España, gracias a la actual ley electoral, —en votos lo es IU— en el Congreso de los Diputados de España, detrás de PSOE y PP. El 28/11/ 2010, CiU obtuvo una amplia victoria para el Parlamento de Cataluña, con el 46% de los diputados de la cámara (62 escaños) que le hizo recuperar la Presidencia de la Generalitat.

³² “¿Imprescindible o suprimible?, una reflexión sobre la necesidad de mantener o intensificar la política de participación ciudadana en Aragón”, Artículos de actualidad, por Quim Brugué, 6/07/2011.

Defender la participación en contextos críticos “se percibe como sorprendente, pues son muchos los que estando de acuerdo con la filosofía participativa no dejan de considerar que, en la práctica, se convierte en una pérdida de tiempo y de dinero”.³³ Lo que no dejaba de ser curioso y contradictorio con el hecho de que la creación y utilización frecuente y amplia de mecanismos participativos en gran número de países occidentales se había producido, algunos decenios atrás, como respuesta a una situación de “distanciamiento entre sociedad y política”³⁴.

Es decir, que frente a la crisis de representación concomitante con la decadencia de los Estados de bienestar, donde “globalización económica y cambio tecnológico han modificado totalmente las coordenadas del industrialismo”³⁵, los teóricos, técnicos y políticos se habían orientado a “un reforzamiento de la democracia. Por reforzar la democracia representativa con nuevas formas de democracia participativa”.³⁶ Es decir, que en ese entonces, frente a una situación de grave disfuncionalidad política, apostar por la apertura de diversas formas institucionales de participación ciudadana, se consideraba como una medida prometedora de recuperación frente a tal contexto. Para el clima de época, se pensaba que “las vías que abren las alternativas participativas y las nuevas formas de entender el gobierno, con todas las dificultades y contratiempos que se quieran, puede ayudar a avanzar en la resolución de los problemas que tienen planteadas las comunidades locales”.³⁷

Por el contrario, hoy, ante la profunda crisis económico social que atraviesa España, los procesos participativos en marcha en ese país han dejado de verse como un remedio anticrisis al que recurrir y del que reforzar su dosis, y se convirtieron en un factor que no sólo no parece poder aliviarla sino que muchos consideran que es capaz de empeorarla, debiendo erradicarse cuanto antes, como uno más de los recortes y ajustes de “gastos innecesarios”. El escenario crítico, acotaba también el espectro de temas que era “legítimo” tratar en esos momentos complejos. Por ejemplo, en el caso de la consulta popular llevada a cabo con motivo del futuro de la diagonal de Barcelona sucedió que: “la mayoría de las voces invocan a la inoportunidad de la consulta popular (parece que en época de crisis no deberíamos pensar en urbanismo)”³⁸.

De las entrevistas realizadas en España a académicos, funcionarios, técnicos y especialistas a cargo de la creación, implementación y estudio de estas experiencias en dicho país, surgió como apreciación de mayor preocupación y ampliamente compartida por los entrevistados, la respectiva a la supresión o indiferencia de las nuevas autoridades entrantes, las más de ellas de color político opuesto al de los gobiernos salientes, hacia la gran mayoría de los procesos participativos que se venían implementando en los diversos ayuntamientos, provincias y autonomías españolas, en medio del agravamiento de la crisis económica.

Marc Parés fue uno de los investigadores que abonó tal observación diciendo que “hoy casi no queda nada por el cambio de gobierno. Hay pocas experiencias vivas. Duraron de 5 a 8 años y ya no más”.³⁹ Para él, “la excusa es la crisis y el cambio de gobierno en municipios y autonomías, por esto caen. Se busca romper con

³³ Ídem.

³⁴ “¿Por qué es importante la participación ciudadana en la gestión sostenible del agua?”, Joan Subirats, Universidad Autónoma de Barcelona, disponible en [http://aragonparticipa.aragon.es/attachments/245_Importancia%20participacion%20ciudadana%20en%20gestion%20de%20agua.%20\(Joan%20Subirats\).pdf](http://aragonparticipa.aragon.es/attachments/245_Importancia%20participacion%20ciudadana%20en%20gestion%20de%20agua.%20(Joan%20Subirats).pdf)

³⁵ SUBIRATS (2005): 2.

³⁶ Ídem.

³⁷ Ídem.

³⁸ “Errores e instrumentalizaciones en el debate sobre el futuro de la diagonal de Barcelona”, Artículos de actualidad, por Quim Brugué, 26/07/2010.

³⁹ Entrevista a Marc Parés, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 23 de febrero de 2012.

lo que se hacía. Se han dejado de financiar los procesos participativos”.⁴⁰ Así, agregaba, que por la crisis se exigía más eficiencia de gasto: “Es una mirada corta. Mientras más problemas tenga la gente, mejor es que se involucre en su solución. Hay políticas más baratas pero que no resuelven nada. Son respuestas ideológicas neoliberales: que el mercado solucione los problemas”.⁴¹

López Casas, ex responsable de la exitosa implementación del presupuesto participativo (PP) en Getafe durante ocho años (que generó cambios en la cultura cívica y el paso de la fijación en el interés particular a una visión global de la sociedad), sumó la apreciación de que gran número de esos procesos habían sido eliminados, suspendidos o “congelados”, bajo el argumento (a veces expreso, otras tácito) de la necesidad y conveniencia de reducir los costos políticos de la toma de decisiones, los que, en lo que hacía a la participación ciudadana, se relacionaban con los tiempos adicionales que involucraba el debate y la obtención de consensos entre los muchos y los diversos vecinos, en comparación con la rapidez y efectividad (aunque no eficiencia y legitimidad) de las decisiones unilaterales y jerárquicas.

Para dicho funcionario la voluntad política, la coherencia administrativa y el liderazgo eran factores fundamentales para el sostenimiento y fortalecimiento de estos procesos, siendo que “la participación ciudadana es tan débil en la agenda política que fácilmente puede dejarse de lado, y más en los PP que son un área de peso para el gobierno. Por lo que sin una voluntad y un liderazgo fuerte con poder y decisión sostenida, se cae”⁴². “El problema de la alternancia fue la caída de muchas experiencias participativas por cambios de gobierno”.⁴³

Joan Font anexaba otra visión en la misma línea, según la cual:

Los procesos de base individual nunca dejan de ser sumas de individuos aislados y el líder del proceso está mucho más en manos de las autoridades. Por ello [ante] cualquier cambio de autoridades es más fácil sacarlo, incluso cuando estuvieran dando buenos resultados y tuviesen enraizamiento popular. Si el sector asociativo está en contra, es más fácil cerrarlo. Las ONG tienen más presencia y capacidad organizativa para defender el proceso, más que los individuos. Los alcaldes no quieren enfrentarse con ONG, más que con individuos aislados. [...] Las asociaciones si pueden quejarse de un modo más visible y defender su supervivencia⁴⁴.

Además, poniendo en relación su punto con la crisis económica, el mismo entrevistado sostenía: “Porque la desigualdad social no es competencia municipal, (mientras que) por ejemplo el alcantarillado sí, no se debate en un ayuntamiento europeo sobre cuestiones sociales. [Eso] es más competencia de los gobiernos regionales y no tanto de actuación municipal”⁴⁵. Lo anterior, reflejaba otro de los indicios de por qué, ante un escenario económico social crítico, los mecanismos participativos de base municipal eran vistos como inútiles en su capacidad de mejora de la situación, o incluso como contraproducentes.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Ídem.

⁴² Entrevista a Carlos López Casas, ex Coordinador del Presupuesto Participativo en el Ayuntamiento de Getafe, Madrid, 30 de enero de 2012.

⁴³ “¿Por qué es importante la participación ciudadana en la gestión sostenible del agua?”, Joan Subirats, Universidad Autónoma de Barcelona, disponible en [http://aragonparticipa.aragon.es/attachments/245_Importancia%20participacion%20ciudadana%20en%20gestion%20de%20agua.%20\(Joan%20Subirats\).pdf](http://aragonparticipa.aragon.es/attachments/245_Importancia%20participacion%20ciudadana%20en%20gestion%20de%20agua.%20(Joan%20Subirats).pdf).

⁴⁴ Entrevista a Joan Font, Investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados – CSIC (Córdoba), Madrid, 3 de febrero de 2012

⁴⁵ Ídem.

Así, contradictoriamente, mecanismos que habían sido creados, aplicados y difundidos internacionalmente durante los últimos veinte años, como prometedores remedios contra la crisis de representación y apatía cívica, ahora, frente a un nuevo escenario crítico, eran percibidos como aparatos accesorios, costosos e ineficientes para la toma de decisiones, por lo que el nuevo consenso implícito (o explícito) yacía en la opción racional por eliminarlos.⁴⁶

La contradicción surge cuando se piensa que la participación ciudadana es para pasar el rato conversando, o cuando se cree que es para que el gobierno de a sus ciudadanos y entidades soluciones, respuestas, bienes, y cuando entra en crisis y no tiene más recursos para repartir, se deben quitar porque hay otros gastos y decisiones más urgentes e importantes.⁴⁷

En momentos de prosperidad económica, en que [las personas] no tienen necesidades básicas insatisfechas, pueden hablar y preocuparse más por la participación ciudadana, pero en crisis no, es secundario [...] Mala época para la participación ciudadana, se ha bajado en la pirámide de necesidades: se apunta a necesidades primarias y ya no hay lugar para las colectivas.⁴⁸

En época de crisis económica la solución no son los mecanismos participativos porque si no hay dinero para usar la ciudadanía no tiene interés en participar. Los líderes ven en la participación ciudadana algo ejecutable en situaciones no conflictivas, cuando debiera ser lo contrario. Lo que termina desalentando a las ONG y ciudadanos es la exclusión de los grandes temas de ordenamiento del territorio, los que quedan muy limitados por el ayuntamiento. Creen que la participación ciudadana es para cosas menores.⁴⁹

Al respecto, Brugué creía que, en realidad, “la participación ciudadana debiera servir especialmente en momentos de crisis, cuando es más difícil gestionar políticas, cuando hay menos recursos, cuando los intereses son más urgentes, etc. Depende de qué se entienda por y qué se busque con la participación ciudadana”.⁵⁰ Contra el sentido común verticalista y antiparticipacionista para los tiempos de crisis salía en defensa de las abandonadas o eliminadas políticas de participación cívica y, como correlato directo, de la democracia:

Frente a la tentación de imitar el caso catalán, soy de los que creen –quizá ingenuamente- que la democracia es uno de los activos más importantes de nuestra sociedad y que, en consecuencia, es necesario cuidarla. Nuestra democracia, asediada por el permanente descrédito de la política, vive momentos difíciles. [...] Necesitamos una política destinada a renovar y a reforzar este bien tan preciado y delicado, nuestra democracia. Desplegar una política de fomento de la participación ciudadana nos pone en este camino, ya que pretende, ni más ni menos que trabajar para mejorar la calidad de la democracia. De aquí arranca mi preocupación por el futuro de la política de participación. Me preocupa que se utilice –en Cataluña, en Aragón o en cualquier otra parte- la aguda crisis que vivimos para desdibujarla y que no se reconozca que hoy, más que nunca, necesitamos de una democracia fuerte que nos ayude a tomar las decisiones difíciles que, efectivamente nos exige la coyuntura actual⁵¹.

⁴⁶ EBERHARDT (2012): 16-17.

⁴⁷ Entrevista a Quim Brugué, Director del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex Director de Participación en la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 22 de febrero de 2012.

⁴⁸ Entrevista a Anna Brunsó Ribas, Técnica de Participación Ciudadana en la Diputación de Girona y profesora de la Universidad de Girona, Girona, 24 de febrero de 2012.

⁴⁹ Focus group a Pedro Ibarra Güell, Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco; y a Alicia Suso, Asier Blas Mendoza y Rafael Ajangiz, investigadores de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 27 de febrero de 2012.

⁵⁰ Op. cit entrevista a Quim Brugué.

⁵¹ “¿Imprescindible o suprimible?, una reflexión sobre la necesidad de mantener o intensificar la política de participación ciudadana en Aragón”, Artículos de actualidad, por Quim Brugué, 6/07/2011.

Para este ex funcionario y académico, los tiempos difíciles, en los que había que decidir sobre el uso de recursos escasos, en medio de la explosión de las necesidades más básicas de la vida, eran justamente los que requerían de mayor participación ciudadana, la que podría ofrecer algo de consenso y legitimidad a medidas impopulares, al poner a la luz los déficits del Estado, corresponsabilizar a la población de las políticas de ajuste y comprometerla con los sacrificios necesarios: “no nos engañemos, la participación no genera ni unanimidades ni consensos -no es éste su objetivo-, pero sí unos niveles de legitimidad y aceptación sin los cuáles las resistencias sociales pueden frustrar el desarrollo de cualquier política pública”.⁵²

La participación, “mejora la calidad de la política y de las decisiones que ésta toma”⁵³ al oponer puntos de vista y “facilita la eficaz implementación de las políticas públicas”⁵⁴ ya que “genera complicidades, comprensiones mutuas y estrategias de colaboración que, a la postre, incrementan significativamente la eficiencia y la eficacia de las actuaciones públicas”⁵⁵.

En esta misma línea, y luego de haberse explayado respecto de la expansión y el crecimiento del PP en los distritos provinciales y municipales españoles, el ex titular de la oficina de implementación de dicho mecanismo en la localidad de Getafe, cambió el tono de su descripción y, no sin evidente temor y recelo, advirtió:

También en estos años algunas de las ciudades pioneras en su puesta en marcha han abandonado el proceso, o han hecho un parón. En este momento tras la celebración de las elecciones locales en mayo, la mayoría de las grandes ciudades con PP han cambiado de signo político en la configuración de los gobiernos locales, por lo cual muchas de las experiencias de los PP van a dejar de realizarse. Esto es una llamada a la reflexión por la vulnerabilidad y fragilidad del proceso ante los cambios políticos.⁵⁶

En efecto, una vez más, la voluntad política que, en sus múltiples facetas y en las diferentes etapas comprendidas desde la creación hasta la ejecución de los procesos participativos, demostró ser el factor de mayor responsabilidad e impacto en el desenvolvimiento y resultados de los mismos, reapareció como la responsable única o principal de la subsistencia o devastación de las experiencias participativas. Y es que la voluntad política tenía en sus manos “la decisión de poner en marcha los PP o eliminarlos”.⁵⁷

Brugué concordaba en que

incluso a veces es difícil superar las propias divisiones internas en dependencias de un mismo gobierno que no se suman al esfuerzo participativo y donde el liderazgo político no fue lo suficientemente fuerte para obligar a sumarse y dar respuestas a las cuestiones tocadas por la participación ciudadana que les competen (...) Voluntad política no es lo mismo que liderazgo político. Si solo hay voluntad política sin liderazgo político que destrabe ciertas limitaciones transversales sus alcances y resultados se ven limitados.⁵⁸

En la misma línea Martí i Puig afirmaba: “los mecanismos de participación ciudadana sólo tienen sentido si hay una decisión y una razón y proyecto político concreto y específico. Una voluntad política inclusiva y participativa, y no manipuladora, con una base social específica que la apoye”⁵⁹. Para este especialista, fue el

⁵²Ídem.

⁵³Ídem

⁵⁴Ídem

⁵⁵Ídem.

⁵⁶ LÓPEZ CASAS (2011): 96.

⁵⁷Ídem.

⁵⁸ Op. cit entrevista a Quim Brugué.

⁵⁹ Op. cit. entrevista a Salvador Martí i Puig.

cambio de dirigencia y la ausencia de voluntad política participativa lo que redundó en la muerte de acciones antes muy vívidas.

Parés apuntaba que el futuro de las experiencias participativas “dependería del contexto y de quien gobernaba: donde hay gobiernos que lo ‘crean’, más usarán los mecanismos participativos para solucionar los problemas de la crisis. No son muchos, y habrá un declive general. Los que ‘no lo creen’, los recortarán”.⁶⁰ Algo similar sostenía Brunsó Ribas:

Algunos ayuntamientos nuevos se acercaron para crear concejos y mesas territoriales de discusión, pero venían más de los primeros que se lo creían mucho y algún otro con problemas muy puntuales. Dentro de las posibilidades que hay, se siguen implementando pequeñas cosas de participación ciudadana o lo que se puede.⁶¹

Blanco vislumbró distintas tendencias sobre los mecanismos de participación ciudadana: “en contextos de crisis tienden al decaimiento y al retroceso. Aunque no necesariamente. También puede haber un cambio de concepto de la participación ciudadana: ‘hazlo tú mismo’. Si el Estado no puede hacer todo, la sociedad debe autogobernarse sin intervención institucional”.⁶² En otros procesos “hay continuidad a pesar de la crisis. Tienen vida propia, han sido arraigados en las asociaciones y por eso no es fácil para el ayuntamiento sacarlos”.⁶³ Finalmente, “se pueden estar reforzando. Es lo menos plausible pero puede pasar en ciertos ayuntamientos o en temas específicos. Hay que considerar todas las posibilidades. Puede que haya de todo, incluso en un mismo municipio y en diferentes ámbitos de la política pública”.⁶⁴

Otro elemento de gran importancia respecto de las posibilidades de subsistencia de la democracia participativa en el escenario de crisis y de los cambios de gobierno de izquierda a derecha era la cuestión de “si existe correlación entre color político y mayor extensión o intensidad de las experiencias participativas”.⁶⁵ A favor de tal relación, algunos autores apuntaron que “hay más y más arriesgadas experiencias participativas con gobiernos izquierdistas, pero muy especialmente con gobiernos deseosos de mostrar un perfil singular que les permita adoptar claramente una nueva identidad política”.⁶⁶

Un caso en Donostia-San Sebastián dio cuenta de ambas situaciones al mismo tiempo: un alcalde socialista “hizo primero de la participación ciudadana una bandera, asociada a la Federación Española de Municipios y Provincias, pero que luego decayó. Hizo bandera de la participación ciudadana cuando quedaba en minoría, pero cuando tuvo mayoría propia la participación ciudadana perdió peso”.⁶⁷ En Porto Alegre, el Partido de los Trabajadores (PT), de izquierda, que tampoco tenía mayoría propia en el Legislativo local, diseñó e implementó el PP, rompiendo los lazos directos entre la ciudadanía y los representantes ejecutivos y legislativos (ya que nada se discutía por fuera de dicho mecanismo) y logró saltar al Concejo en materia de gasto de obra pública y de demandas sociales. El “PP rompe los procesos de oligarquización producidos por las asociaciones, a través del contacto directo con la ciudadanía, evitando la intervención de las asociaciones. [...]

⁶⁰ Op. cit. entrevista a Marc Parés.

⁶¹ Op. cit. entrevista a Anna Brunsó Ribas.

⁶² Entrevista a Ismael Blanco, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 23 de febrero de 2012.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ FONT, et. al (2000): 122.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Op. cit. focus group a Pedro Ibarra Güell, et al.

Algunos lo creen, a otros quizás les ha servido para gobernar frente a los propios mecanismos de la democracia tradicional.”⁶⁸

Otro ejemplo lo constituía Barcelona, comunidad autónoma en la que “los socialistas estuvieron a nivel municipal y en el distrito y donde los cambios (de gobierno) provocaron que las experiencias (participativas) se cortaran”⁶⁹. Un caso diferente provenía desde la vereda opuesta, la comunidad de Madrid, en la que el PSOE, había perdido a manos del PP (ex Alianza Popular) la condición de partido con más representantes en la Asamblea de Madrid allá por 1991, así como la Presidencia de la Comunidad desde 1995, venía atrasada en materia participativa, máxime aún en comparación con Barcelona, su principal competidora. Ello se veía potenciado por la falta de complicidad de la política con el tejido asociativo, frente a lo cual las autoridades madrileñas de centroderecha intentaron algunas acciones (algo más “flojas” o mediáticas) para involucrar a la ciudadanía individual y evadir a las asociaciones (las que competían por el mismo público y tenían una inclinación política diferente) Por su parte, el Partido Nacionalista Vasco (PNV), de ideología nacionalista vasca y de inspiración cristiana, estuvo, a excepción de ciertos líderes locales en algunos municipios, más cercano a un modelo democrático representativo que a otro participativo. Sin embargo, el PSOE tampoco fue, en dicha comunidad autónoma, caracterizado principalmente por la gestión de mecanismos participativos. Sólo empleó herramientas consultivas y sondeos, pero no de participación activa. Hoy son más proclives al open government (páginas web, foros, debates virtuales)⁷⁰

Brunsó Ribas acordaba con la asociación directa entre izquierda y democracia semidirecta:

Con el paso de gobiernos de izquierda a otros de derecha se quitan los mecanismos de participación ciudadana. No extraña a nadie porque ganaron las elecciones. Ahora esos 69 ayuntamientos [de Girona] que tienen su lugar para la participación ciudadana en el organigrama no saben para qué. La mayoría son de derecha. Algunos sí están iniciando proyectos diversos –vivienda y PP-, el resto, que es la mayoría, no sabe qué harán con ellos: pueden convertirse en oficinas de reclamaciones para contener a las organizaciones. Es un retroceso.⁷¹

Ganuzá identificó una estrecha relación entre los PP y la procedencia de las autoridades:

Mayoritariamente la incorporación de PP desde 2000 en Europa y otros lugares ha ido asociada a algunos líderes de partidos de izquierda -aunque ni siquiera estaban todos los partidarios de acuerdo- y algunas menos experiencias fueron impulsadas por partidos de derecha [...] Es un proceso cautivo del color político del gobierno [...] Presenta una identidad política muy fuerte en los gobernantes y en la gente, la que muchas veces no va porque lo asocia al gobierno de turno y porque los gobernantes sólo hablan para los suyos, con el costo de una pérdida de legitimidad. Es un proceso de participación muy ligado al Poder Ejecutivo.⁷²

El PP de Porto Alegre, iniciado en 1989 por el izquierdista PT, destinado a actuar con y para los movimientos sociales y los trabajadores, priorizando las necesidades más urgentes de los barrios más pobres, o su equivalente en Sevilla, por ese entonces la ciudad europea de mayor población que intentaba poner en marcha un

⁶⁸ Entrevista a Ernesto Ganuzá, Investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados – CSIC, Córdoba, 5 y 6 de marzo de 2012.

⁶⁹ Op. cit. entrevista a Joan Font.

⁷⁰ Op. cit. focus group a Pedro Ibarra Güell, et al.

⁷¹ Op. cit. entrevista a Anna Brunsó Ribas.

⁷² Op. cit. entrevista a Ernesto Ganuzá.

proceso de este tipo, que fuera lanzado en 2003 por una coalición de gobierno de la centro izquierda (PSOE) con la izquierda tradicional (Izquierda Unida -IU)⁷³; son buenos ejemplos de la afirmación anterior.

Blas Mendoza también revisó la historia del surgimiento y extensión de los PP, asociándolos con la izquierda, entonces en el gobierno, responsable de tan innovadoras iniciativas:

Hasta 1989 la perspectiva más extendida era crear una democracia representativa. Pero en las elecciones municipales de 1988 en Brasil se marcó un punto de inflexión: fueron en 36 ayuntamientos (Sao Paulo, Porto Alegre, Belo Horizonte...) donde el PT coaligado con diferentes grupos de izquierda logró la victoria, gracias a esto, en todos ellos se abrieron procesos participativos [...] Esta experiencia demostró que era posible construir algo alternativo a las recetas neoliberales.⁷⁴

Todo ello tenía su correlato en la realidad española, por un lado, debido a que con el paso a un gobiernos nacional y otros subnacionales mayoritariamente de manos del izquierdista PSOE a las del centroderechista PP, se habían reducido drásticamente las perspectivas de creación y fomento de nuevas instancias de participación semidirecta. El referido caso de Catalunya, que desde fines de 2010 se encontraba bajo el CiU (alianza de extracción liberal centro derecha y democristiana) que puso fin a 7 años de gobierno del Tripartito Catalán (coalición de partidos de izquierdas y catalanistas)⁷⁵; mostró cómo el viraje de gobierno de izquierda a derecha redundó en la inmediata y total erradicación de 8 años de participación.⁷⁶

Algo alejado de la generalidad Parés sostenía que “la voluntad política es el factor clave de funcionamiento. Todos los colores políticos tienen experiencias de participación. En los últimos años se ha generalizado por municipios gobernados por la izquierda como el PSOE y por IU (porque también había más ayuntamientos del PSOE)⁷⁷. Atenuando igualmente la relación entre izquierda y mecanismos participativos Blanco sostenía que

inicialmente el discurso fue muy de izquierda pero la derecha lo ha ido incorporando y moderando su significado, porque la participación ciudadana no necesariamente altera las relaciones de poder y por ello es fácilmente asumible incluso por gobiernos de derecha. A veces sirve para tomar decisiones, aumentar la legitimidad, implementar decisiones⁷⁸,

como en los casos de Málaga y Madrid.

La visión de Fernando Pindado podía alinearse igualmente con las antedichas, ya que según su apreciación, “no hay asociación ideológica respecto a los mecanismos participativos. En España hay de todo: bajo el PP y el PSOE, (sin embargo) las experiencias más innovadoras salieron más en municipios de la izquierda, que ‘lo

⁷³ ALLEGRETTI y HERZBERG (2004): 14.

⁷⁴ “Las nuevas formas de participación ciudadana. Funciones y utilizaciones diferentes”, Asier Blas Mendoza, disponible en <http://www.partehartuz.org/ASIER%20BLAS2.pdf>

⁷⁵ Coalición surgida tras la firma del Pacto del Tinell por el Partit dels Socialistes de Catalunya – Ciutadans pel Canyi, Esquerra Republicana de Catalunya e Iniciativa per Catalunya Verds - Esquerra Alternativa, en 2003. Estos tres partidos sostuvieron entre el 20/12/2003 y el 11/05/2006 el Gobierno catalanista y de izquierdas. Después de las Elecciones al Parlamento de Cataluña de 2006, la coalición de izquierdas volvió a acordar formar gobierno bajo el nombre de 'Govern d'Entesa' ('Gobierno de Entendimiento' o 'Gobierno de Pacto').

⁷⁶ “¿Imprescindible o suprimible?, una reflexión sobre la necesidad de mantener o intensificar la política de participación ciudadana en Aragón”, Artículos de actualidad, por Quim Brugué, 6/07/2011.

⁷⁷ Op. cit. entrevista a Marc Parés.

⁷⁸ Op. cit. entrevista a Ismael Blanco.

llevan más en la sangre”⁷⁹. Pero, agregaba, “también el nacionalismo vasco es de derecha y hay experiencias participativas importantes. El discurso sobre la democracia es válido para todos, luego la práctica es otra cosa. También hay gobiernos de izquierda que no los tienen. No importa tanto el color como el liderazgo”.⁸⁰

Cabe agregar que, la crisis mencionada y el subsiguiente radical cambio en las procedencias ideológico partidarias de la mayoría de sus administraciones españolas, condujo a que los casos de procesos participativos exitosos, de larga duración y cuyos orígenes podían remontarse a iniciativas del PSOE, del Tripartito Catalán, o de otros partidos y coaliciones diferentes (y mayormente ubicados en la vereda opuesta) del PP y de los nuevos vencedores de derecha (como el mencionado CiU en Cataluña), vieran jaqueadas sus probabilidades de mantenimiento y subsistencia, sin siquiera mencionar las de crecimiento, probablemente destinados a desaparecer, también debido a la citada intención general de los nuevos gobiernos de “mostrar un perfil singular que les permita adoptar claramente una nueva identidad política”.⁸¹

Dicha intención de los nuevos liderazgos los llevaba a eliminar de raíz políticas participativas exitosas que hubieran estado directamente vinculadas con administraciones anteriores (más aún si eran de color político opuesto), y a iniciar otras medidas innovadoras en ámbitos hasta entonces no explotados, con las que construir su nueva gestión y fortaleza.

Ello redundaba en pérdida de calidad institucional de sus regímenes democráticos, siendo uno de sus aspectos que “las sucesivas administraciones deben conducirse racionalmente y no rechazar *per se* lo hecho por el gobierno anterior. Ningún país resiste tamaña incongruencia”.⁸² Así, “es difícil progresar si se modifican las políticas cada determinada cantidad de años. Los gobiernos que asumen deberían escapar a la recurrente tentación de verse a sí mismos como ‘fundadores de un nuevo régimen’”.⁸³ Contrariamente, “desarrollo, progreso, calidad, son resultados de un proceso acumulativo de diagnóstico prudente y corrección oportuna, más que saltos o mutaciones súbitas de supuestos iluminados”⁸⁴.

Nuevamente Brugué dio su opinión: “los cambios de gobierno suelen significar el abandono de las políticas implementadas por gobiernos anteriores. No hay política de Estado.”⁸⁵ Para que ello no ocurriera, y que los mecanismos participativos no dependiesen tanto de la voluntad política ni del cambio de gobierno, ni fuesen meros intermediarios entre políticos y ciudadanos, Ganuza recomendaba incorporarlos a la administración y que la modificasen realmente⁸⁶.

Brunsó Ribas, ex Concejala de Participación (2003-2007) por el municipio de Bañolas (provincia de Girona, Cataluña), abonaría tal reflexión desde su experiencia. Durante esos años dirigió con éxito la creación de Concejos barriales en los distritos para la reunión frecuente de vecinos dirigida a dialogar sobre cuestiones cotidianas de los barrios, con convocatoria a asociaciones y particulares. El proceso duró los cuatro años de su concejalía con alta concurrencia, habiendo comenzado de cero, sin experiencia ni conocimientos en el municipio. Luego debían confluir en un Concejo de ciudad, pero no se llegó. Con el cambio de gobierno se

⁷⁹ Entrevista a Fernando Pindado, ex Subdirector de Participación en la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 23 de febrero de 2012.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ FONT et. al (2000): 122.

⁸² SERRAFERO (2007): 15.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ SERRAFERO (2007): 15-16.

⁸⁵ Op. cit. entrevista a Quim Brugué.

⁸⁶ Op. cit. entrevista a Ernesto Ganuza.

dejó caer, se abandonó: “Hoy siguen estando, pero son sólo informativos. Muchos técnicos y jóvenes se fueron decepcionados [...] Hubo un proceso de creación de participación ciudadana pero no memorias o balances o evaluaciones: no se llegó a ello porque se estaban creando”.⁸⁷

Según relataba, hubo un tiempo en que se probó todo: “concejos, mesas sectoriales, procesos de movilidad, uso de equipamientos para dinamizar el tejido asociativo, formación de democracia dentro de los institutos de educación. Desde la Diputación había seguimiento y asistencia a esas diferentes actividades.”⁸⁸ Sin embargo, a partir de 2007, desde el fin de su mandato de concejala y su conversión en Técnica de Participación Ciudadana de la Diputación, “la Red de municipios de Girona desapareció porque muchos pensaron que la Diputación había absorbido esas funciones. Entonces fue decayendo para no superponer actividades.”⁸⁹ Ello debido a que, “desde 2003 hasta ahora todos los municipios cambiaron de color político y la Diputación da menos dinero. [...] La Generalitat ya no moviliza participación ciudadana. Los técnicos se quedaron sin subvenciones y en la calle y los que quedan deben adaptarse.”⁹⁰

Lo que es más, reconocía que a nivel municipal “los nuevos gobiernos ya anunciaban en sus plataformas que los querían quitar y los quitaban sin problemas. Porque decían que la gente los votó para decidir y eso es lo que harían sin perder tiempo en participación ciudadana. La gente en crisis quiere decisiones y liderazgos fuertes”.⁹¹ Otro argumento de los recién llegados era el “recorte de personal por recorte de presupuesto, y entonces no había gente para implementar participación ciudadana. Otro, era que el alcalde escuchaba a la gente directamente en la calle sin necesidad de reglamento.”⁹² Frente a tal situación Brunsó Ribas admitía que sin los componentes políticos y técnicos necesarios para lanzar y sostener procesos participativos “los reglamentos no ayudan mucho [...] Por ejemplo por más que exista reglamento si no hay desarrollo político, se deja caer y muere”⁹³. Igual que López Casas, afirmaba que “no tiene costo político quitarlos porque la gente está más preocupada por cosas más generales y se queja menos si los quitan”⁹⁴.

Brugué también subrayaba la falta de consideración del costo político a la hora de suspender procesos participativos. Según Parés, “el costo político de quitarlos es bajo. En la sociedad civil no pasa nada.”⁹⁵ Pindado fue aún más tajante: “no hay costo político de sacar mecanismos participativos porque no interesan. Rubí fue el primer municipio en imitar a Porto Alegre. Cayó con el cambio de gobierno porque se quedaron en puras discusiones.”⁹⁶ Para Ganuza,

en algunos lugares se desmantelaron los presupuestos participativos con el costo político de la movilización ciudadana en contra. Donde no la hubo hay que preguntarse por qué, cuál era el peso y resultados reales de los presupuestos participativos allí. A los otros se los deja persistir a pesar del cambio de gobierno porque total son insignificantes (...) Los mecanismos participativos no han tenido gran arraigo institucional, no han tenido gran enraizamiento ciudadano, por ello no se quejan si los quitan y como no han tenido mucho peso, los

⁸⁷ Op. cit. entrevista a Anna Brunsó Ribas.

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Ídem.

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Ídem.

⁹² Ídem.

⁹³ Ídem.

⁹⁴ Ídem.

⁹⁵ Op. cit. entrevista a Marc Parés.

⁹⁶ Op. cit. entrevista a Fernando Pindado.

dejan seguir. En algunos sitios ni se han movilizado en su defensa. En la mayoría no ha habido costo político de quitarlos.⁹⁷

Sin embargo, y a pesar de que “muchas de las experiencias de participación ciudadana cayeron con el cambio de gobierno”⁹⁸, Brugué mencionó también que “algunas han tenido buenos resultados y han hecho que los propios organismos y administraciones políticas a cargo ‘se creyeran’ la importancia de la participación ciudadana y la incorporaran más allá de una experiencia particular o imposición externa”.⁹⁹ Fueron más excepciones que reglas.

Otro impacto directo del cambio de gobierno en el devenir de los mecanismos participativos fue la previsible indiferencia de las nuevas autoridades respecto de los productos o compromisos resultantes de esos procesos que hubieran sido generados en las administraciones previas: “los casos en que el dictamen va a caer en saco roto coinciden con aquellos municipios en que se ha producido un cambio en el equipo de gobierno (Calafell, Sant Quize)”.¹⁰⁰ Ningún político se ve motivado a cumplir compromisos de sus antecesores con la ciudadanía.

En este sentido, Brugué observaba con preocupación y desconfianza el futuro participativo en Aragón, a muy poco de haberse celebrado las elecciones en esa comunidad autónoma, y transcurridos algunos años desde que, “a partir del 2007, se sumó con fuerza y convicción al desarrollo de una política de fomento de la participación ciudadana y la calidad democrática, una experiencia innovadora y pionera tanto a nivel español como europeo”¹⁰¹. Planteaba dudas sobre el devenir de tales políticas, “tras la lógica incertidumbre por el cambio de gobierno”¹⁰²:

Vivimos tiempos turbulentos de comprensibles recortes y de necesarios replanteamientos, pero invito a los ciudadanos de Aragón a reflexionar sobre la necesidad de mantener –incluso de intensificar– una política que pretende innovar y reforzar la democracia. Una política que, ahora mirando al futuro, necesitamos para tomar decisiones inteligentes y para aplicarlas con eficiencia y eficacia. Una política básica en cualquier momento pero que, hoy, en tiempos de incertidumbre, se ha convertido en algo imprescindible. Una política que, lamentablemente, en Cataluña no hemos podido o no hemos sabido mantener.¹⁰³

A lo anterior se sumaba otra disrupción: la aceptación pasiva y el consentido acatamiento de la ciudadanía (hasta entonces activa y corresponsable de ciertas políticas) a la interrupción abrupta o a la dejadez de la nueva dirigencia hacia una práctica antes compartida por gobernantes y gobernados, que los había empoderado como ciudadanos y arrojaba buenos resultados¹⁰⁴. A esto se referían los especialistas con el citado “bajo costo político” de la quita.

Uno de los motivos de ello era el señalado por Brunsó Ribas según la cual

⁹⁷ Op. cit. entrevista a Ernesto Ganuza.

⁹⁸ Op. cit. entrevista a Quim Brugué.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ FONT et al (2000): 137.

¹⁰¹ “¿Imprescindible o suprimible?, una reflexión sobre la necesidad de mantener o intensificar la política de participación ciudadana en Aragón”, Artículos de actualidad, por Quim Brugué, 6/07/2011.

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Op. cit. entrevista a Carlos López Casas.

no hay mucha tradición desde debajo de la participación ciudadana. Los movimientos sociales van por otro lado, sin objetivos comunes definidos, sin forma definida. Aunque los procesos hayan arraigado en la sociedad los quitan de un día para otro. Ejemplo, la gente que hacía años que asistía al presupuesto participativo, no se movió o protestó ni nada (...) La gente está en las preocupaciones más graves del día a día. [...] Todos se adaptan a todo porque tienen asumido que le recortan a todos y ¿ante quién se van a quejar?¹⁰⁵

Para Parés, la respuesta ciudadana a la quita dependía de quién había tomado la iniciativa de lanzar la oferta participativa. Si había sido el gobierno, cuando se eliminaban los mecanismos participativos algunos ciudadanos protestaban, pero no era generalizado. Si en cambio la sociedad civil era quién había lanzado la demanda de un proceso participativo, la administración lo había concedido y luego lo levantaba, la movilización social en contra era mayor¹⁰⁶. Desde otro punto de vista, Martí i Puig advertía que “si interrumpes un proceso de participación ciudadana luego no puedes volver a tocar a esa gente porque queda resentida”¹⁰⁷.

Por otro lado, mientras algunos ciudadanos que participaban por vías semidirectas contemplaban mayoritariamente en silencio el desarme de sus canales de involucramiento en la vida pública (salvo algunas excepciones en las que se manifestaron en contra intentando negociar su supervivencia bajo el nuevo gobierno); hacia mediados de mayo de 2011, más exactamente el día 15, hizo su aparición el “movimiento de los indignados”, compuesto por ciudadanos que pacíficamente se manifestaban en contra del bipartidismo PSOE-PP y a favor de una democracia real, más plenamente participativa en sentido amplio.

Así, “la persona indignada –sea ciudadano o súbdito oprimido– reclama que se la tenga en cuenta como sujeto de derechos y con la legitimidad de vivir una vida mejor”¹⁰⁸. “Un nuevo tipo de persona ha asomado. La que descrea de los organismos internacionales y las propias instituciones nacionales como fieles custodios de su vida y menos aún de su felicidad”¹⁰⁹.

Incluso “había competencia entre los movimientos y organizaciones con los mecanismos de participación ya que apuntaban al mismo público”.¹¹⁰ También, entre asociaciones e indignados: “las organizaciones sociales tachan a los indignados de reformistas porque ponen como principio al individuo y la deliberación pública y porque no son antisistema, son muy civilizados en sus asambleas, y representan una competencia con los movimientos sociales.”¹¹¹

En su entrevista, Joan Subirats se refirió a la cuestión señalando la “diferencia entre la democracia como reglas y la democracia como valores”¹¹² y que la crisis social expresada por el 15M y otros movimientos recientes, tenía que ver con “la falta de concordancia entre una visión reduccionista de la democracia que es la que tenemos y el ideal de la democracia que incluye las promesas incumplidas: procedimiento vs. contenido. El capitalismo se revelaba contradictorio con la democracia ideal”¹¹³.

¹⁰⁵ Op. cit. entrevista a Anna Brunsó Ribas.

¹⁰⁶ Op. cit. entrevista a Marc Parés.

¹⁰⁷ Op. cit. entrevista a Salvador Martí i Puig.

¹⁰⁸ “Un mundo indignado”, por Mario Serrafiero, *El Estadista*, 20 de septiembre de 2011. Versión online disponible en <http://elestadista.com.ar/?p=1349>

¹⁰⁹ Ídem.

¹¹⁰ Op. cit. entrevista a Ernesto Ganuza.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Entrevista a Joan Subirats, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 21 de febrero de 2012.

¹¹³ Ídem.

A partir de 2011, el cambio que se hacía evidente respecto de la anterior crisis de representación era que, en la primera desafección cívica

se veía en la participación ciudadana una forma de mejorar la legitimidad democrática. Se tendía a buscar mecanismos participativos sólo como complementarios a la democracia como procedimiento y reglas, cuando en realidad debiera tener un rol mucho mayor en poner en funcionamiento los valores democráticos pendientes¹¹⁴.

Esto es, en la actualidad hay una

necesidad de empoderar no sólo a las instituciones sino también a las personas y no exclusivamente a través de mecanismos de participación ciudadana. Hay también otras formas de participación social y política. Hay redes sociales no institucionalizadas en temas puntuales que tienen relación directa con los problemas de la gente [...] La movilización es un recurso propio, da otra lógica a la participación ciudadana.¹¹⁵

Este investigador apuntaba a una “democracia de lo común, ni estatal ni mercantil, sino una ciudadanía con su lógica propia”¹¹⁶.

Frente a la situación crítica de la España de los últimos años, Subirats observó tres formas de participación ciudadana que transcurrían simultáneamente: la incidencia en las instituciones, que implicaba un cambio en las políticas a partir de la presión social; la resistencia u oposición al gobierno y a sus medidas; y la disidencia, que consistía en la creación de espacios alternativos propios de la sociedad civil, por fuera de las instituciones gubernamentales. Los investigadores de la Universidad del País Vasco expresaban una lectura similar respecto del balance de los mecanismos participativos en su comunidad autónoma:

Mucha frustración y mayor desconfianza ha servido para tejer redes entre asociaciones opuestas a las instituciones. El movimiento ciudadano se alía contra el ayuntamiento porque no han funcionado los mecanismos de participación ciudadana [...] El ayuntamiento no da el grado de compromiso exigido por la ciudadanía organizada y mucha gente se retira. Lo que se mantiene es más superficial, poco calado, atomizado. Los grupos organizados están movilizando participación ciudadana por su propia cuenta [...] Pretenden recuperar espacios callejeros otra vez, el acercamiento con sus pares. Los mecanismos participativos fueron una banalización y reduccionismo de la participación ciudadana. Sin compromiso, queda sólo en marketing y frustra las expectativas de la ciudadanía con años de organización diversidad de demandas.¹¹⁷

Cabe aclarar que, diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las localidades, en el País Vasco “los mecanismos participativos se ponen en marcha por interacción de organizaciones ciudadanas y ayuntamientos. Hay una demanda previa de la sociedad civil y el ayuntamiento responde. En adelante habría constantes encuentros y retiradas de ambas partes”.¹¹⁸

Todo lo anterior, implicado en la diversificación y ampliación de las formas de manifestación de la sociedad civil en contra de los problemas económico sociales atravesados por los países europeos afectados (especialmente España), marcaba una diferencia de época y de forma respecto de la crisis representativa que había acompañado el advenimiento de los “municipios relacionales”, en donde, como se señaló más arriba, una de los atenuantes adoptados contra la misma consistió en la apertura de nuevas vías institucionales semidirectas para la participación de la gente en los procesos de políticas públicas, a fin de mejorar la calidad

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Op. cit. entrevista a Joan Subirats.

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ Op. cit. focus group a Pedro Ibarra Güell, et al.

¹¹⁸ Ídem.

de las decisiones, de devolver a las políticas cierta legitimidad “desde abajo”, de corresponsabilizar a la población en la administración de recursos (cada vez más) escasos y de alivianar la presión recibida por las instituciones representativas en situación de abierto y profundo descrédito.

De hecho, la mayoría de los entrevistados (excepto los del País Vasco donde el proceso participativo tuvo características propias y diferenciales) coincidieron en que hoy hay mucha más oferta “desde arriba” de vías de participación institucionales que demanda “desde abajo”. Oscar Rebollo sintetizaba tales observaciones diciendo que en la actualidad había un

exceso de oferta que no da respuesta a la demanda. Quizás la oferta no es adecuada. En Barcelona existen 560 concejos consultivos. Esos consejos consultivos tienen mucho más lugares que ciudadanos que quieran usarlos. No son adecuados para los deseos de la gente o quizás haya demasiado optimismo sobre los deseos de participar de la gente. Por un lado son muy complejos y alejados de la cotidianidad de las personas y por otro demasiado optimistas¹¹⁹.

Al tiempo que reconocía que, junto con los mecanismos estables de participación como los concejos ciudadanos, los equipamientos de proximidad (centros culturales, talleres, cursos, y servicios) y aquellos otros movilizadores por circunstancias muy locales, subsistía (aunque también con sus deficiencias) la participación clásica del asociacionismo; siendo que los procesos semidirectos, vigentes durante los últimos 15 años, se encontraban desgastados, con una continuidad media, dependientes de políticas concretas y atravesados por contradicciones.

Los vascos coincidían en la necesidad de “readaptación de los procesos de mecanismos participativos en contextos de crisis”.¹²⁰ Ya que hubo una “banalización de la participación ciudadana por las instituciones que se pusieron en marcha. Se habló mucho pero se hizo poco y hay cierto cansancio respecto de la participación ciudadana. Hay una crisis propia de los mecanismos participativos reforzada luego por la crisis económica.”¹²¹

Para Rebollo, transcurridos varios años de su existencia, valía la pena evaluar el desempeño de los mecanismos participativos, ver por qué no funcionaron como se esperaba y apostar políticamente por conseguir ciudades más democráticas posibles. En línea con Subirats, sostenía que lo anterior pasaba no solamente por fomentar mecanismos semidirectos:

Hay que dejar de hablar de participación ciudadana para hablar de calidad democrática: adoptar mecanismos de transparencia, etc. Más que decidir sobre el parque de la ciudad, poner recursos también en otros sitios. La calidad democrática es más que la participación ciudadana, es la democracia del común e involucra los diferentes tipos de participación antes mencionados y más¹²².

Y, sobre todo, “el Estado está obligado a procurar democracia aunque el ciudadano se resista. El Estado debe convertir en demócrata al ciudadano”¹²³.

El problema de los mecanismos participativos era que habían “frustrado las expectativas de la sociedad que piensa en la delegación de capacidades de decisión de las instituciones a los ciudadanos, y las instituciones son recelosas de ceder poder y sólo buscan mecanismos participativos para que las ayuden a hacer su traba-

¹¹⁹ Entrevista a Oscar Rebollo, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex asesor en ayuntamientos de Catalunya, Barcelona, 21 de febrero de 2012.

¹²⁰ Op. cit. focus group a Pedro Ibarra Güell, et al.

¹²¹ Ídem.

¹²² Ídem.

¹²³ Ídem.

jo”.¹²⁴ No alteraban el quién sino el cómo se gobernaba. La confusión alimentaba falsas expectativas en la gente. Estos mecanismos eran

un complemento de la democracia representativa, nada más, no alteran las estructuras de poder. Los mecanismos que impulsan las instituciones nunca van contra sus prerrogativas institucionales. Solo en ese sentido son una herramienta interesante y recomendable. No crean una democracia nueva o alternativa, aunque la expectativa es otra: la de cambiar la dinámica del poder. Eso no viene de las instituciones sino de la movilización social.¹²⁵

Parés también advertía un “cambio de discurso” según el cual se hablaba hoy más de calidad democrática que de mecanismos participativos. Algunos lo veían como un cambio más y otros como descartar lo anterior. La calidad democrática implicaba transparencia y *accountability*. El reto era lograr políticas públicas con calidad democrática y que dieran respuestas adecuadas a los problemas de la gente. No sólo democratizar el sistema político sino también revisar cómo hacemos las políticas públicas. Por un lado, participación ciudadana, transparencia, rendición de cuentas, evaluación, y, por el otro, políticas más aceptadas socialmente y también que resuelvan problemas sociales. No alcanzaba con reformar la ley electoral (aunque otorgara más proximidad, transparencia, etc) si se continuaba haciendo política sin la gente¹²⁶.

Pindado acordaría en su recomendación de “proponer una política pública cuyo objeto sea la calidad democrática; [y que] defina mecanismos, procesos y recursos para mejorar el sistema democrático en su conjunto o en todos sus rubros”.¹²⁷ Reconocía que “se fueron incorporando políticas individuales para la juventud, el medio ambiente, la inmigración”¹²⁸, pero para potenciar su efecto “se necesita una realidad social que requiera la intervención de la política para ello (...) La democracia funciona en las instituciones si antes funciona en la sociedad”.¹²⁹

Conclusiones

La denominada crisis de la representación política desatada a fines de los’80 en occidente, que se manifestaba en la apatía de la ciudadanía y en su alejamiento y desconfianza respecto de las instituciones indirectas (órganos de gobierno, gobernantes, elecciones y partidos), tuvo como respuesta, por parte de los representantes, la incorporación de mecanismos de democracia semidirecta, con los que buscaban oxigenar aquéllas instituciones “descendentes” a través de la inyección de una participación ciudadana “ascendente” en la toma de decisiones políticas.

Contradictoriamente, la nueva coyuntura crítica económico social europea, que comenzaría a evidenciarse en 2008, redundó en España en una completa eliminación o abandono de tales experimentos participativos, a raíz de una decisión política orientada a recortar los “gastos innecesarios” que tal participación requería, con miras a una más efectiva y eficiente administración de los crecientemente escasos recursos disponibles. Ello, ante la mayormente silenciosa mirada de una ciudadanía hasta entonces activa, que parecía acatar lo que se presentaba como la única (o la mejor) solución posible para los drásticos tiempos de crisis.

¹²⁴ Op. cit. entrevista a Ismael Blanco.

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Op. cit. entrevista a Marc Parés.

¹²⁷ Op. cit. entrevista a Fernando Pindado.

¹²⁸ Ídem.

¹²⁹ Ídem.

Lo anterior coincidía con (o era asimismo producto de) el radical cambio de orientación de las autoridades del gobierno nacional y de la mayoría de los subnacionales, los que pasaban de una izquierda percibida como incapaz de revertir la situación crítica, a una centro derecha más inclinada a adoptar las medidas “correctas” necesarias. En efecto, en términos generales, la izquierda gobernante se había demostrado; en muchos de los países, provincias y municipios que tuvo a cargo; tanto más propensa a iniciar, sostener y ampliar la oferta participativa que sus contrincantes de la derecha. Con lo cual, las perspectivas para la democracia semidirecta se oscurecían no sólo debido a la crisis sino también por la inversión de la dirección política.

El desmantelamiento de los procesos participativos fue además acentuado por la previsible (aunque desaconsejable para la calidad institucional) suspensión por los representantes entrantes de las políticas de gobierno (y no de Estado) hasta entonces sostenidas por las autoridades salientes. Más aún si tales políticas habían sido exitosas, dando una imagen positiva a sus promotores. El vicio político de los dirigentes entrantes consistía (principalmente si eran de extracción ideológica contraria a los salientes) en idear e imponer medidas novedosas para construir sus liderazgos emergentes, a costa de borrar todo antecedente.

Finalmente, la nueva coyuntura crítica había también complejizado la protesta ciudadana a través de las movilizaciones apartidarias de los nuevos indignados, haciendo así virar la apuesta de los especialistas hacia una mayor calidad democrática, no reducida a la democratización de las instituciones de gobierno (siendo que los mecanismos participativos también habían mostrado sus límites e imperfecciones), sino igualmente orientada a la propuesta relativa a una democratización social complementaria de la democratización política.

Bibliografía:

- ALLEGRETTI, G. y HERZBERG, C. (2004): *El ‘retorno de las carabelas’. Los presupuestos participativos de América Latina en el contexto Europeo*, Amsterdam y Madrid, TIN-FIM, disponible en http://www.opportugal.org/downloads/retorno_das_caravelas.pdf
- BRUGUÉ, Q. y MARTÍ I PUIG, S. (2011): “Participación y democracia en el ámbito local”, en Briceño Becerra, C. *Presupuesto participativo. Herramienta para la democracia*, Jalisco, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco.
- BRUGUÉ, Q; FONT, J; GOMA, R. (2003): “Participación y democracia. Asociaciones y poder local”, en Funes, M. y Adell, R. *Movimientos sociales: cambios social y participación*, UNED, Madrid.
- CHÁVEZ, D. y GOLDFRANK, B. (2004): *La izquierda en la ciudad. Participación en los gobiernos locales de América latina*, Barcelona, Icaria.
- EBERHARDT, M. L. (2012): “Democracia participativa. Reflexiones teóricas a la luz de los hechos. Un recorrido por las experiencias semi-directas en España”, ponencia presentada en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, Universidad Nacional de Rosario, 3 al 6 de septiembre, Rosario, Argentina.
- FONT, J. et. al. (2000): “Mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones locales: una visión panorámica”, ponencia presentada en el XIV Concurso de Ensayos del CLAD “Administración Pública y Ciudadanía”, Caracas.
- INGLEHART, R. (1991): *El cambio cultural*, Madrid, CIS.
- LÓPEZ CASAS, C. (2011): “Los presupuestos participativos: una oportunidad para la construcción colectiva de ciudades”, en Briceño Becerra, C. *Presupuesto participativo. Herramienta para la democracia*, Jalisco, Instituto Electoral y de Participación Ciudadana.

- MANÍN, B. (1997): *The Principles of Representative Government*; Cambridge, Cambridge University Press; ISBN 0521-45258.
- SCHETTINI MARTINS CUNHA, E. y MOREIRA DA SILVA, E. (2010): “Introducción”, en Moreira da Silva, E. y Schettini Martins Cunha, E. *Experiencias internacionales de participación*, San Pablo, Cortez Editora.
- SERRAFERO, M. (2007): “Calidad institucional: cuestiones y desafíos”, en Ancarola, G. et al *Calidad institucional o decadencia republicana*, Buenos Aires, Lajouane, pags. 13-45.
- SUBIRATS, J. (2005): “Democracia, Participación y Transformación social”, en *Polis. Revista Latinoamericana*, disponible en <http://polis.revues.org/5599>.

Entrevistas en España de enero a marzo de 2012:

- Entrevista a Anna Brunsó Ribas, Técnica de Participación Ciudadana en la Diputación de Girona y profesora de la Universidad de Girona, Girona, 24 de febrero de 2012.
- Entrevista a Carlos López Casas, ex Coordinador del Presupuesto Participativo en el Ayuntamiento de Getafe, Madrid, 30/01/12.
- Entrevista a Ernesto Ganuza, Investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados – CSIC, Córdoba, 5-6/03/12
- Entrevista a Fernando Pindado, ex Subdirector de Participación en la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 23/02/12.
- Entrevista a Ismael Blanco, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 23/02/12.
- Entrevista a Joan Font, Investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados – CSIC (Córdoba), Madrid, 3/02/12
- Entrevista a Joan Subirats, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 21/02/12.
- Entrevista a Marc Parés, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 23/02/12.
- Entrevista a Oscar Rebollo, Investigador del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex asesor en ayuntamientos de Catalunya, Barcelona, 21/02/12.
- Entrevista a Quim Brugué, Director del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex Director de Participación en la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 22/02/12.
- Entrevista a Salvador Martí i Puig, Profesor titular de C. Política y de la Administración e investigador de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2/02/12.
- Focus group a Pedro Ibarra Güell, Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco; y a Alicia Suso, Asier Blas Mendoza y Rafael Ajangiz, investigadores de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 27 de febrero de 2012.